



Los enigmas en El libro de los cuentos de Rafael Boira

José Luis Agúndez García
Fundación Machado

Resumen

El libro de los cuentos, de Rafael Boira, fue uno de los muchos que se publicaron como esparcimiento en el siglo XIX. Es una recopilación de composiciones jocosas menores, en prosa, salvo algunas en verso; entre éstas hay más de un centenar de enigmas o adivinanzas en quintillas cuya autoría no nos reveló. El autor de las adivinanzas es Cristóbal Pérez de Herrera (1618). Aunque como autor generalmente es original, copia o imita algunas adivinanzas preexistentes en la tradición oral o culta. Boira copió de manera literal muchas adivinanzas de este autor, aunque escribió otras con alteraciones, mayores o menores, quizás por recordarlas de memoria. “Las enigmas”, de Pérez de Herrera, fueron muy divulgados anónimamente: pasaron a la tradición escrita pero también se recogieron, y aún es así hoy en día, de modo oral. Lo cierto es que también están ya presentes en la tradición oral algunas versiones tal como Boira las alteró. Incuestionablemente, los enigmas cultos han pasado a la tradición oral en el ámbito de la cultura hispana. Herrera y Boira son dos marcas en este camino de popularización.

Palabras clave: Boira – Pérez de Herrera – siglo XIX – Adivinanzas – enigmas literarios – adivinancero – popularización.

Abstract

Rafael Boira's *El libro de los cuentos* is one of many books published as entertainment in the 19th century. It is a collection of humorous minor

Olivar N° 18 (2012), 363-386.



compositions in prose, besides some other in verse. Among these writings, there are more than a hundred puzzles or riddles limericks whose authorship Boira didn't reveal. The original author of the riddles is Cristobal Pérez de Herrera (1618). Although this author is generally original, imitates or reminds on of some existing puzzles in the oral tradition or writings. Boira imitates verbatim many riddles of this author, but also he wrote some others with major or minor alterations, perhaps by doing it from memory. "Las Enigmas" of Pérez de Herrera spread far anonymously: passed the written tradition but also were collected orally, and even today. It's so that some Boira's versions are also present in the oral tradition just as he established them in his 19th century work. Unquestionably, the literary puzzles were transmitted to the oral tradition over all this culture. Herrera and Boira are two marks on this path of popularization, as shown.

Keywords: *Boira – Pérez de Herrera – 19th century – riddles – literary puzzles – folk riddles books – popularization.*

A mediados del siglo XIX eclosionó una serie de libros guiados por la única intención de hacer reír. Uno de los más representativos quizás sea *El libro de los cuentos*, de Rafael Boira, publicado en una primera edición en 1859 y reeditado tres años después con el agregado de muchos enigmas.

A lo largo de los últimos años, hemos hecho diversos estudios sobre esta obra, porque creemos que refleja perfectamente los gustos de la época, los motivos que divertían, las agudezas que resultaban recurrentes entonces. La mayor parte de las sales, de muy diversa índole, las sacó Boira de la tradición literaria precedente; y fueron acumuladas sin algún orden concreto y sin otra aspiración que la de mover a la risa. Boira siempre prescindió de explicitar la autoría de cada texto; seguía la norma de ir mezclando y alternando los variados materiales para evitar la monotonía que supondría agrupar por bloques. De esta forma, entre las composiciones predominantes en prosa, fue dispersando dos tipos de composiciones en verso. Uno de ellos fue el grupo de cuentecillos extractados eminentemente de las comedias de nuestros clásicos, y el otro el de las composiciones mínimas que fue disponiendo regularmente:

los enigmas, hasta un total de 123 dispersos por toda la obra, todos ellos en quintillas.

Como en los anteriores trabajos, nuestra intención ahora es buscar las fuentes en las que Boira se inspiró o desde las que trasvasó directamente. Para comenzar, nuestra intención es describir la función que cumplían los enigmas en sociedad al momento de ser retomados por Boira; el rumbo al que se encaminaron desde su nacimiento, el curso que seguían y la posible influencia posterior de la obra del propio autor.

Fue injusto Machado y Álvarez acusando a Fernán Caballero, en 1879, de haber incluido entre sus adivinanzas populares algunas que consideraba cultas, decía:

Por el metro creemos que las adivinanzas ó adivinas, verdaderamente populares, son las de dos versitos pareados, ó las hechas en coplas romanceadas. Las otras combinaciones métricas más artificiosas son sospechosas para nosotros de eruditas [...] Si la Fernán-Caballero, que tenía motivos sobrados para saber esto, hubiese fijado su atención en las adivinanzas que coleccionaba, hubiera podido conocer que muchas de ellas eran de poetas eruditos, y distinguir una de las fuentes de muchas adivinas, que no era otra que la mencionada colección de trescientos enigmas de D. Cristóbal Pérez de Herrera (1884:197-198).

Demófilo se afanó en separar lo culto y lo popular que había en las adivinanzas de Fernán Caballero, a las que culpaba con insistencia de no distinguir lo obviamente culto de lo popular. Acusación que apoyaba Rodríguez Marín¹.

Debió de preocupar² por entonces el tema de las adivinanzas a Machado y Álvarez, pues en agosto del mismo año de 1879 escribe sobre

¹“ ... anduvo, a, a la verdad, poco cuidadosa en separar lo popular de lo visiblemente culto y erudito: Falta es esta solo imputable a su candor y a la mala fe de algunos de sus amigos, que le dieron gato por liebre” (1981: I, 341).

²Rodríguez Baltanás recoge una carta que Demófilo dirige a Gumersindo Laverde Ruiz en junio. Le informa de los preparativos de su colección, y le pide que le envíe lo que tenga sobre las adivinanzas gallegas, así como la bibliografía de que disponga. Le relaciona el material que ha podido consultar, y curiosamente menciona las adivinanzas de Torres Villarroel como texto que no ha podido encontrar (2004:161-172). Por lo demás, escribió los cinco artículos sobre las *adivinanzas* que incluyera en la *Biblioteca de las Tradiciones* en el tomo V, previo a su *Colección*; a más del artículo dedicado a comparar las adivinanzas catalanas y las andaluzas, producto del material recibido de

ellas el cuarto artículo,³ “Las adivinanzas (apuntes para un estudio)”, que también incluirá pocos años después en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* (1884:251-260; 2005:182-185), dedicado en este caso al estudio de las enigmas del propio Pérez de Herrera. En él confiesa que ha recopilado muchos enigmas, especialmente de La Campiña sevillana y de otras zonas que le habían sido remitidos, y que eran del mencionado autor, pues asegura que “*corren en los labios del vulgo, como verdaderas adivinanzas ó enigmas populares*” (258).

Fuera de toda duda está que las adivinanzas cultas se habían popularizado, por lo que nos parecen excesivas las críticas de Demófilo o Rodríguez Marín hacia quien les había precedido: doña Cecilia. Lo cierto es que Demófilo también incluyó en su colección (1880 y 2005: *Anexo* al tomo I) los enigmas del salmantino, aunque, eso sí, haciéndolo constar en cada caso. Lo mismo ocurre con los *adivinanceros* populares modernos, donde andan popularizados los enigmas de Herrera.

No nos habríamos extendido tanto en las palabras de Demófilo si nuestro autor de partida no fuese otro que el salmantino Cristóbal Pérez de Herrera, cuya colección de enigmas está datada en 1618.

No descubriremos nada nuevo al decir que Pérez de Herrera no inventó el enigma. Como explica Pilar Cuartero, “el enigma se mantendrá en su manifestación literaria desde la Antigüedad hasta nuestro Siglo de Oro” (1992:54).

Lo que nos llama la atención es que, desde los iniciales, los temas se van repitiendo y los precedentes suelen ser influyentes. Para lo que nos interesa, algunas de *las* enigmas de Herrera ya figuraban semejantemente en *Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas* de fray Luis de Escobar aparecidas en 1545. Para Jorge A. Santana, el estudio de la adivinanza debe comenzar en este libro de gran éxito. Véase algún parecido entre las obras de Herrera y Escobar. Sobre la lima preguntaba el Almirante a fray Luis de Escobar:

Dezid si sabeys quien es la golosa
que come a su padre de qual fue formada

Milá y Fontanals, “Analogías y semejanzas entre algunos enigmas populares catalanes y andaluces” (1884:241-250; 2005: I, 175-181).

³ Publicó inicialmente estos en *La enciclopedia. Revista científico-literaria* de Sevilla (año III, nº 58), desde el 15 de febrero de 1879.

en fuego y en agua la hazen forçosa
a golpes ya hierro muy acuchillada
(1560: nº 370)⁴.

Y compondrá Pérez de Herrera su enigma de la siguiente forma:

Quien es la hembra golosa,
que come á quien la formó?
fuego, y agua la engendró,
fue su voz siempre enfadosa
á cualquiera que la oyó
(nº 92).

Posiblemente, la actividad popular anónima también aportaría su creatividad, por lo que tal vez resulte difícil saber dónde está la raíz original de toda esta concepción. En 1562 aparecía el *Cancionero llamado Flor de enamorados*, a veces atribuido a Juan de Linares, donde volvemos a encontrar antecedentes de Herrera, como el anterior de la lima y otros más, así el de los toros, por ejemplo, que plantea de la siguiente forma:

Estando mirando por ver que veria
vide vn mercado de gente muy lleno
y tanto loaban a uno de bueno
quanto mayores males hazia
(nº 44).

Que Herrera modifica como sigue:

Vi en una plaza espaciosa,
que estaba de gente llena
Una horrible, y feroz cosa,
que quanto es mas perniciososa,
tanto la tienen por buena
(nº 155).

No hay duda de que don Cristóbal conocía a fondo las *Docientas preguntas* de Juan González, aparecidas en 1590. A modo de muestra

⁴La parte de enigmas (la 5ª) figura en II, 520– 613. Esta adivinanza puede leerse modernizada en Santana (1992:15b).

véase cómo Herrera extracta los elementos que cree convenientes de la copla novena (o quintilla más cuarteto) de González de la Torre sobre las uvas, que dice: “De madre rustica enana, / Salimos llenas de agruras, /... / Mas después en la vejez, / Damos gustos de gran prez, / Y licor (...)” (nº 190). Con estos ingredientes versifica su quintilla Herrera como sigue: “De enana madre nacidas / somos, con agrio sabor, /... / mas después de bien crecidas, / damos caliente licor” (nº 104).

Tras la ejemplificación, mediante la anterior conexión con Juan González, cabría extractarse idénticos ejemplos de Alexandre Sylvano que ya había publicado en París, en 1582 sus *Cuarenta aenigmas en lengua española*.

Pues bien, si Pérez de Herrera se apropió de materiales ajenos, sería pagado con la misma moneda, pues tras él otros llegaron apoderándose de su trabajo. En la reedición del *Tesoro de la Lengua* (1611) de Covarrubias, que hiciera el P. Benito Remigio Noydens en 1673 aparecen algunas anotaciones; pues, un puñado de estas notas no son otra cosa que los enigmas de Herrera; en la voz avellana, agrega como comentario propio: “De la avellana hay un enigma que dice: *No soy ave, cosa es llana...*” (1994:140b), transcribe el enigma entero y, con la misma impunidad, copia las explicaciones que Herrera hiciera sobre ella, lo que volverá repetir sobre otras voces más.

Está claro que el enigma del salmantino ha entrado en la tradición y esta lo ha desligado del nombre del autor; por supuesto esto es así en el discurso oral, pero sucede lo mismo en toda la serie de canales escritos en que aparecerá. Incluso en libritos como el curioso almanaque de Torres Villarroel. Cuenta el también salmantino y anciano don Diego, en la *Introducción al juicio del año 1764* (1763:19), que cierto día acude con un acompañante al barrio de las Vistillas, donde observan un corro de gente,⁵ al que se aproximan y se acomodan muy cerca. Escuchan que cierto tabernero dice: “Ea, adivinar ¿que azotan; qué es? Pues no es picardía, ni cosa de comer, y la tenemos los que estamos aquí”. Tras un silencio, los reunidos dicen a coro: “Nos damos por vencidos, y de grajos comidos, ¿qué es?” Ante la extrañeza del acompañante Villarroel, le explica:

⁵ Dos lacayos de un embajador, un tabernero, una legión de pajueleras y ramilletteras y otros tipos “que no se me antoja pintar, porque yá me avergüenzo de poner tantos mamarrachos en mis papeles”.

Esta gente, señor mío, se está holgando, y divirtiendo á adivinar aquellos enigmas, que vulgarmente se llaman acertijos: Escuchemos, y le suplico que retenga los que pudiere en su memoria, que yo también agarraré los que se quieran quedar en la mía, porque ha de saber V.m. que todo lo que oiga esta noche en este corro de gentes me ha de servir para continuar las ideas de mi Pronóstico, pues ya tengo aburridas las coplas, y los refranes.

Confiesa que pasaron horas riendo por las disparatadas respuestas que se proponían, que siguieron divirtiéndose buscando las soluciones en el paseo de vuelta y que, para no olvidar lo escuchado, pasó la noche confeccionando el pronóstico. Lo cierto es que los enigmas se constituirán en el alma del pequeño almanaque, y cierto es también que dichos enigmas no son otros que algunos de los de Pérez de Herrera entre los que se cuele alguno popular. Del cuarto de centenar, casi todos están copiados fielmente, pero en cuatro de ellos se observa un proceso de popularización. Cabe preguntarse si Villarroel tenía realmente en la cabeza la tonadilla popular o si frente a sí, los manuales del salmantino; seguramente ambas cosas. Véase, por ejemplo, la versificación del piojo de Herrera:

Agudos dientes me han hecho,
y al mas alto Emperador
sirvo, y quito en su provecho

el ganado a mi señor,
muero quebrado, y deshecho
(nº 209).

Y cómo quedan en el recuerdo del astrólogo:

Agudos dientes me han hecho,
Y al mas alto Emperador,
Sirvo, y quito en su provecho
El ganado á mi señor
(1763:43).

Margit Frenk nos recordará la siguiente simplificación: “No es tan alto como un palmo / i sube a la sierra por ganado” (2003:964-965).

No podemos abandonar el librito de Villarroel sin hacer alguna observación, como dar confirmación de cuánta razón tienen los cancioneros cuando acogen enigmas, o preguntas, tal como fueron en tiempos. Hemos visto ya cómo son acogidos en el *Flor de enamorados*, pero podríamos hacer lo mismo, porque también ocurre, en otros cancioneros desde Mena u Horozco hasta los más modernos, como los de Bonifacio Gil, los argentinos de Juan Alfonso Carrizo, Horacio Jorge Becco y Orestes di Lullo, el uruguayo de Ildefonso Pereda Valdés y un larguísimo etcétera. Contaba Villarroel: “Quexase una Dama palaciega de las sujeciones, y delicadezas de su servicio; y otra por burlarse de sus quexas le canta este enigma...” (1763:39).

El disfrute de los enigmas de Herrera como de un bien común general se producía por cualquier medio de divulgación, incluso los diarios pioneros los iban engarzando como elementos literarios o de entretenimiento en sus limitadas ediciones. Algunos periódicos llegaron a publicar a lo largo de varios meses la obra total de Pérez de Herrera, y hasta alguna de las variantes de Boira. Esta sección de los periódicos debía de gozar de adeptos; muy significativa fue la figura del *solucionista*, asiduo que se atareaba en resolver los enigmas y demás pruebas.

En el siglo XIX, el de Boira, la adivinanza gozó de gran aceptación; debía de ser frecuente en los encuentros sociales, por lo que algunos editores se apresuraron a divulgar un repertorio de adivinanzas del que poderse servir en actos de sociedad; de esta forma, se volcaron en los manuales y libros de tertulias para facilitar las habilidades sociales, a la vez que se incluían en las florestas para el disfrute personal.

A las pocas décadas de entrar el mencionado siglo, Agustín Zaragoza Godínez recordó que conservaba un libro antiguo de enigmas y, sin pensarlo, lo dio a la prensa. Confiesa en la breve introducción que la obra es suya únicamente en el “sentido [dice] de la propiedad y el de su redacción; pues la mayor parte de las quintillas de que se compone, es de un autor que hace un siglo que no existe”; y agrega que “para que toda ella sea un enigma; te dejaré el trabajo de adivinar su nombre, si quieres satisfacer tu curiosidad”. Asegura al lector que le gustará “estando hoy [dice] tan en boga las charadas, enigmas ó adivinanzas entre las damas”, que necesitan recrearse en la lectura y en sociedad en compensación a su trabajo. Y copia literalmente (modernizando la grafía) los 323 enigmas de Herrera. Los comentarios los copia aislados, en un segundo tomo.

Entre los diversos manuales sobre juegos de sociedad de aquel siglo, podemos ejemplificar con uno titulado *El libro de las tertulias*, donde el autor “El Tío Pancho”, expone las razones de los juegos de salón que propone, el modo de actuar y los juegos; pues resulta que entre todo esto se halla un ramillete de 33 enigmas, que componen el tomo cuarto. Obvio es decir que todo este tomo es producto del expolio silencioso de la obra de Herrera, literalmente. Quizás el más conocido de todo este tipo de misceláneos sea el *Manual completo de juegos* (1831) que Mariano de Rementería tomaría del francés. Es muy interesante cómo nos contaba una posibilidad de disfrutar de los enigmas en los juegos de sociedad:

Este juego [enigmas en prosa], aunque poco conocido, es muy agradable cuando los jugadores son personas instruidas y que no quieren parecerlo demasiado. La persona que debe adivinar pasa á un aposento inmediato y, entre tanto los jugadores se dicen unos á otros: yo propondré un enigma, cuya palabra es esta. Confiada la palabra se llama al jugador que se coloca en medio del círculo y cada uno le dice á su vez que adivine un enigma que le propone en prosa. Despues de haberle oído le es permitido nombrar tres cosas, y nada mas. Si no adivina, tiene que oír el enigma de la persona siguiente y sucesivas; pero si lo adivina, aquel que le ha propuesto paga una prenda, y queda nombrado adivino supernumerario: esto es, debe reemplazar al adivinador, cuando este no acierte ninguno de los enigmas que se le propongan (1832:122)⁶.

Dice del enigma en verso seguidamente: “Es el mismo juego que el antecedente, con la diferencia de que se han de improvisar verso ó decir los que se sepan de memoria: pondremos aquí algunos” (123).

Evidentemente, toda esta actividad tenía sus correlativos en los territorios americanos. El *Pasatiempo de las damas en la isla de Cuba*, de 1854, por Relator, como ejemplo, sigue por similares derroteros.

Junto a los manuales para la diversión en sociedad aparecieron infinidad de florestas misceláneas donde las adivinanzas tenían cabida para el esparcimiento individual eminentemente. Es en este tiempo y en esta actitud cuando aparece la obra de Rafael Boira. Aunque publicó tres tomos, tenía previsto continuar con la edición de varios volúmenes más, para seguir haciendo reír a raudales; pero inevitablemente el falle-

⁶ Es en la 3ª reedición (1867), la de París, de L. Garnier, donde se cuela medio centenar de los enigmas de Herrera.

cimiento del editor de la *Biblioteca de la Risa* provocó el fin prematuro de la colección.

Es de notar que Boira es quien más manipula los originales de Herrera. Tal vez intentase extrañar los textos intencionadamente, pero esa tendencia va disminuyendo hacia el final de la obra. Véase algún ejemplo. De los fuelles, Herrera daba las pistas como sigue:

Hago fuerza a un elemento
a que salga de medida,
de cubiertas de comida
soy hecho, y tengo el sustento
en mi centro de tu vida
(nº 44).

Lo que Boira hace de la siguiente forma:

A que salga de medida
le hago fuerza á un elemento;
en mí creció la comida,
y ahora de tu vida
tengo el principal sustento
(I, 64).

Frente a estos cambios de importancia, otros enigmas muestran alteraciones mínimas, como actualizaciones en arcaísmos, corrección de algún leísmo, sustitución de alguna palabra y otras mutaciones menores; pero otro gran número son transcritas literalmente.

Venimos remarcando el florecimiento anónimo de los enigmas en la literatura que sirvió como entretenimiento popular o como base para la memorización y difusión oral posterior en las reuniones sociales, podría decirse que como reminiscencia de los manuales del cortesano renacentista; pero se ha visto que también las clases más populares disfrutaban con la ejercitación oral de los enigmas. Como parte de la poesía oral y tradicional, las adivinanzas igualmente fueron objetivo en los juegos lúdicos infantiles de todas las clases.

Decía el riguroso folclorista Heliodoro Flores a comienzos del siglo pasado, rememorando sus evocaciones de niñez a la hora de dar el pro-

ducto de sus trabajos de investigación sobre las adivinanzas, entre las que se encuentran algunas de Herrera:

Recuerdo que cuando era muchacho nos reuníamos en nuestro pueblo natal de Constitución todos los de nuestra edad, en las noches invernales o de luna “a contar cuentos” i a “echar adivinanzas”. Eran nuestros temas favoritos e inagotables, sobre todo el último; [...] cuando se llegaba al terreno de las adivinanzas, entonces la reunión era inquieta, porque aquello era un verdadero torneo i el que no daba con la solución a la tercera vez era “metido”. Empezábase nuevamente a razonar i a recitar mentalmente i entre dientes los versos, que a fuerza de tanto repetirlos, se grababan con indeleble tinta en la memoria (1911:2-3) ⁷.

También nos comenta que las adivinanzas igualmente eran propuestas en los campos y en los velatorios, entre los adultos.

Lo cierto es que los enigmas de Herrera, tal como él los concibió, o alterados en mayor o menor grado, florecen entre los de la tradición oral sin ninguna discordancia, como bien se encargó de notificar Demófilo. Los encontramos con mayor o menor densidad en todos los innumerables *adivinceros* de la cultura hispánica a ambos lados del Atlántico. En América no tuvo problema la adivinanza para arraigar; de hecho, adivinanzas autóctonas florecían allí desde muy antiguo, como los *zazamiles* aztecas o los *watuchis* andinos⁸.

Como es de esperar, después de toda siembra viene inevitablemente la cosecha, y eso ocurría con los enigmas justamente después de Boira: llegaron los adelantados folkloristas para hacer las primeras catas, y ahí estaba Fernán Caballero transcribiendo lo que oía al vuelo en lo referente a toda la variedad de manifestaciones orales⁹. En su *Cuentos, oraciones*,

⁷ Entre su amplísimo material (casi ocho centenares de adivinanzas), evidentemente hay versiones populares aprendidas en Herrera y un pequeño grupo que son coincidentes en Herrera y Boira; pero cabe reconocer que ninguna sigue el camino divergente de Boira.

⁸ Donde debieron afectarse; cf. Ma. Teresa Miaja de la Peña, “De los *zazamiles* y las *quisicosas* a la adivinanza mexicana. Antecedentes y estructura”. En Mariana Maserá (2004:115-124).

⁹ Para ser justos, la recolección de lo oral no era disciplina nueva: se habían recogido cancioneros desde manifestaciones tempranas, se recogieron refranes, romances..., pero sólo con los folkloristas todo fue sistemático y con intención de estudio. Antonio Machado y Álvarez, agradecería la labor de Fernán: “Á esta se debe sin duda alguna el haber sido la primera que tuvo la osadía de recoger y levantar del suelo las primorosas

adivinanzas y refranes populares e infantiles (1877) admitió un buen número de adivinanzas populares; ¹⁰ entre ellas habían germinado las de Herrera, y éso es lo que advirtieron Demófilo o Rodríguez Marín. La revelación del nombre de Herrera se convirtió en una reivindicación desde entonces.

Todo fue distinto tras estos estudiosos. Los *Cantos* de Rodríguez Marín se llenarán de notas explicando versiones paralelas a adivinanzas que él registraba oralmente, entre aquellas notas transcribirá casi cuarenta enigmas de Herrera como puntos conectivos.

Los trabajos serios de los *adivinceros* llevarían el nombre de Pérez de Herrera bajo cada reproducción, así como tras cotejo y comprobación de que lo escuchado oralmente ya estaba en el salmantino.

En los últimos tiempos los enigmas siguen siendo tema de preocupación para los folkloristas que continúan recolectando y pulsando el estado de la cosecha; pero se ha subordinado, en muchos casos, al campo de la educación, donde verdaderamente se ha refugiado el mundo de la adivinanza, porque allí sigue gustando. Esto puede provocar nuevamente una pérdida de autoría: los textos se aprenden y se favorece la difusión; pero esos textos no siempre se recogen de la tradición oral; algunos pedagogos rebuscan en la tradición escrita, otros mezclan ambas tradiciones. Podemos observar cómo la famosa colección de Sánchez Rueda incluía la mayoría de los enigmas de Herrera literalmente casi siempre, y ocasionalmente ajustados a los modos más populares¹¹.

Examinadas las recolecciones populares, puede verse la enorme presencia de Herrera, como ya hemos señalado y como se percibe en cuanto se ojea cualquier trabajo de campo. Las versiones son tantas y

flores de los fértiles campos de la fantasía andaluza” (1883:11). Aunque, como hemos visto, siempre le reprochará no haberse dedicado al estudio de los materiales: “Lo cuerdo, lo alemán, que es su sinónimo en este caso, hubiera sido estudiar los cancioneros publicados”, agregaba (1883:15).

¹⁰ Pero su recolección de materiales, entre ellos los enigmas, fue mucho más amplio de lo que publicara en vida. En su obra póstuma *El refranero del campo y poesías populares*, en 1912 (sobre la que ya hicimos, en colaboración con José Fradejas Lebrero, algunas consideraciones al respecto de la autoría, en la *Revista de Folklore*, 304 [2006], 120-131), aparecieron dos centenares de adivinanzas, entre ellos había algunos enigmas de Herrera, la mayoría conservados literalmente.

¹¹ Tónica dominante en este apartado, que siguen otros autores dedicados a textos pedagógicos, como Ana Pelegrín o Eduardo M. Torner, entre otros muchos.

tan variadas que es imposible enumerarlas siquiera de paso. Lo que nos interesa, la preocupación de este momento, es poder comprobar si las originalidades de Boira, sus modificaciones, sus alteraciones se acogieron popularmente en alguna medida. Por supuesto, nunca igualó al maestro Herrera, pero sorprendentemente debemos decir que logró prender de alguna forma en la memoria popular, donde es posible seguir algunos rastros.

Un lector enviaba dos enigmas a *La Vanguardia* el 31 de marzo de 1903, ambos son de Boira; el primero es el conocidísimo del pedernal y el eslabón (Herrera, nº 56) en que aparecen las alteraciones de Boira, y el otro, el del corazón, es copia literal del mismo Boira, que escribía:

Me debes el ser viviente,
pues doy la acción á tu ser,
la fuerza, el brio, el poder;
te hago débil ó valiente,
te doy tristeza ó placer
(nº 10).

Frente a Herrera, que había escrito antes:

¿Quién te causa ser viviente
siendo origen de tu ser,
y te da brío y poder,
hacerte flaco o valiente
estar triste o con placer?
(nº 12).

Ya en el diario argentino *Caras y caretas*, aparecía literal, en 1915, la versión de Boira sobre la cebolla, dándose como popular de Jujuy (892:4)¹².

Escribía Herrera:

En horca para mi suerte
nazco debajo del suelo;

¹² En el mismo lugar se transcriben otras adivinanza coincidentes en Herrera (nº 60, Demófilo, nº 710) y Boira (I, 228), el de la necesidad, de Mendoza. Evidentemente, esto es fruto del trabajo del *Refranero* del germano Lehmann-Nitsche (1872-1938), que ya había dado a conocer su compilación en el Museo de la Plata en 1909.

mi fábrica imita al cielo;
lágrimas causo al mas fuerte,
no teniendo desconsuelo
(nº 8).

Que en Boira tiene alteración de dos versos: 1º: Parar en la horca es mi suerte, y 5º: sin causarle desconsuelo... (I, 16).

Pues así había aparecido entre las *Adivinanzas rioplatenses* de Robert Lehmann-Nitsche (1911:78), donde, incluso, se propone como paradigma, por lo que no nos extraña encontrar diversas versiones que siguen la alteración impuesta por Boira, incluso después de haberse popularizado perdiendo un verso, como una versión argentina de Paulina Movsichoff (2005:105),¹³ una uruguaya de Ildefonso Pereda (1947:87), u otra hispana de Nuevo Méjico (1937: nº 151). Fúrlong Cárdiff (1969:387);¹⁴ además, nos regaló con la variante de Boira, pero hasta con la pérdida de los dos primeros versos.

Pensando en el ciego elaboró el salmantino su enigma:

¿Quién es aquel que su ser
consiste en que él no se vea?
Y aunque mucho lo desea,
si se ve, deja de ser
una cosa oscura y fea
(nº 21).

Pero Boira optó por deformarlo:

¿Quién es aquel que su sér
no fuera tal si se viera?
que al verse, aunque no quisiera,
dejára al punto de ser
lo que antes de verse era
(I, 12).

¹³En el grupito de adivinanzas tienen cabida algunas de Herrera, tanto recogidos oralmente como seleccionados de la literatura escrita, así, por ejemplo el aire (97: “Soy tan grande como el mundo...”, Herrera, nº 272) o muy alterada la del pensamiento (109, Herrera, nº 54).

¹⁴No es el único enigma proveniente de Boira y Herrera, *cf.*, por ejemplo la necesidad, con leve alteración (Pérez de Herrera, nº 60; Demófilo, nº 710; Boira, nº 35, I, 228).

Esta idéntica forma recogen Gárfer-Fernández en su libro antológico (1994:214). Así, literalmente (con el arreglo de bajar el signo gráfico de la interrogación al final), se plasmó en el *Fogón de las Tradiciones* de “Don Pampa Viejo” (1945: I, 346 y II, 298)¹⁵. E igualmente aparece, por dos veces, entre los *Acertijos* de Sánchez Rueda.

Lo cierto es que esta versión pasó de igual forma a las *Adivinanzas cordobesas* de Viggiano Esain (1971:132); además, se refleja invariablemente en una versión colombiana muy reciente de Víctor Villegas dedicada a la educación (2007:35).

Una versión canaria incluso reelaboró sobre la suplantación de Boira:

¿Quién es aquel que en su ser
no fuera tal si se viera
porque si se conociera
dejara al punto de ser
lo que antes de verse era?
(Trapero, 1990:203).

Imaginaba Herrera que podría encubrir la leña tras las siguientes pistas:

No há mucho que tuve vida,
y aunque ahora muerta estoy
vivo y sirvo en tu comida
y cual hombre resumida

me vuelvo cuanto me voy
(nº 6).

¹⁵ Recoge el *Fogón* versiones que sólo pueden provenir de Herrera, como la noche (nº 258, Herrera, nº 25) o la cabeza (nº 113, Herrera, nº 14); seguramente el mismo origen tengan otros, pero al ser iguales en Boira y Herrera cabe admitir cualquier posibilidad, como en la cola (nº 10; Pérez de Herrera, nº 245; Boira, III, 274), el zapato, botín o bota (nº 282; Herrera, nº 115; Boira, II, 85), la escoba (nº 161; Pérez de Herrera, nº 127; Boira, II, 195), e incluso uno de los más populares y extendidos, el de las chispas, que en los literatos era el pedernal y el eslabón: “Más de cien niñas hermosas / de un golpe he visto nacer, / encendidas como rosas / y al instante fallecer” (nº 108; Pérez de Herrera, 46; Boira, I, 64).

Y suponía Boira que estaría más logrado alterando los últimos versos:

No há mucho que tuve vida,
y aunque ahora muerta estoy
sirvo en hacer tu comida,
y en lo que tú convertida
despues de acabarme soy
(I, 133).

Entre las muy abundantes adivinanzas de Gárfer-Fernández se encuentra una variante idéntica a esta (1993:174). E igualmente la recoge Sánchez Rueda en sus *Acertijos* (1922: I, 95).

Se transcribía arriba, a propósito de las predicciones de Villarroel, la quintilla de Herrera sobre el peine. Boira altera el verso 1º (“Agudos dientes me han hecho”) y sustituye el 4º (“el ganado a mi señor”). Sin variación la transcribe Sánchez Rueda (1922: I, 111), y Magdalena Fuentes Zurita nos trae una versión popular argentina reducida a cuatro versos que conserva idénticos los alterados en Boira:

Con algún diente me han hecho
y al más alto emperador
sirvo y quito en su provecho
lo que daña a mi señor
(2004:146).

Otro enigma de Boira que cruzó el océano fue el del río. Lo tejía Herrera así:

Que se alegra da á entender
el que pronuncia mi nombre;
suélenle dar de comer
mis hijos mudos al hombre,
y yo dóile de beber
(nº 56).

Pero Boira prefería de otra forma:

Que se alegra da á entender
el que pronuncia mi nombre;
le suelen dar de comer,

los que yo alimento al hombre
y yo le doy de beber
(nº 32).

Y así pasó literalmente al folklore argentino; lo recoge inalterablemente Lehmann-Nitsche (1911:311), como de la tradición de Salta, y luego se vertió al periódico *Caras y Caretas* en 1915 (894:4).

Herrera tenía la siguiente idea sobre la cama:

Doy descanso y gran tormento
crío un hediondo animal,
y el hombre más principal
gusta en mí dejar su aliento
y morir, ¿quién vido tal?
(nº 210).

Boira la desdibujó de tal forma que los parecidos no son mayores que las desigualdades:

Doy descanso y gran tormento
al bueno y al desleal,
y al hombre mas principal
quiere en mí dejar su aliento,
y su vida natural
(III, 228).

Sin variación con respecto a ella aparece entre los *Acertijos* de Sánchez Rueda (1922:11).

Una adivinanza recogida por Morán Bardón¹⁶ muestra casi un pleno de semejanzas:

Doy descanso, doy tormento
al bueno y al desleal,
y el hombre más principal

¹⁶ Hay en esta colección de 777 adivinanzas un buen puñado original de Herrera, así como algunas otras que Boira también había tomado del maestro, cuyas variantes indudablemente siempre son predominantes frente a las del imitador; y es así en temas como la noche (Herrera, 25; Boira, I, 127; Morán, 490), el tintero que se queja de la pluma (Herrera, 89; Boira, II, 10; Morán, 687) o la ruda (Herrera, 90; Boira, II, 21; Morán, 606); pero parece que el tema del pensamiento (*cf. infra*) también se inclina al modelo de Boira: “Cuál es la cosa del mundo / que nadie la puede ver? /Vuela al cielo y al profundo / ¿esto, cómo puede ser?” (Morán, 540).

quiere en mí dejar su aliento
y su vida natural
(1957:312a).

Versión que se repite invariable en las *Adivinanzas* de Belén Bermejo (2010, nº 254),¹⁷ y con variación mínima en algunas otras publicaciones.

Más parece que ha influido Boira que Herrera en algunas versiones sobre el pensamiento; compruébense los versos 3º y 4º:

Escribía Herrera:

¿Cuál es la cosa del mundo
que nadie la puede ver?

y da tormento o placer
camina al cielo y profundo?
¿esto, cómo puede ser?
(nº 54).

Y Boira enmendaba:

¿Cuál es la cosa del mundo
que nadie la puede ver?
da tormento y da placer,
vuela al cielo y va al profundo:
¿esto, cómo puede ser?
(III, 117).

¹⁷ Quizás la recopilación que muestra este reciente libro podría ser muestra de lo que vienen a representar las adivinanzas de que estamos tratando en cierto tipo de tratados adivinancísticos. Está compuesto por un corpus de adivinanzas cultas (342) y otro de adivinanzas populares (865). Entre las cultas, 76 son extractadas de Pérez de Herrera (no se cita a Boira, explicablemente). Entre las populares un buen número lo componen los acertijos y fórmulas menores, otro son adivinanzas de origen culto, pero popularizadas y otro son composiciones cultas recitadas prácticamente sin alteración. Dentro de este grupo hallamos un número no despreciable de adivinanzas de las que nos conciernen: la que estamos anotando, que sigue el modelo de Boira; un grupito que tanto podría ser de Pérez de Herrera como de Boira, dado que este no las alteró (la colmena, la llave, el zapato, la sombra, el papagayo, la nuez, el abanillo, la nube, la escoba, el día, el mes y la celosía); un grupo que sigue incuestionablemente a Pérez de Herrera, frente a las diferencias de Boira (el romero, el gallo, el cáñamo o lino, la sortija y la cebolla) y un último grupo que Boira no llegó a copiar de Herrera (la abeja, el mosquito, el león, el aceite, la tinta, el gallo, la sarna, el amor, el clavo, la mula o macho, la mona, el caracol, la cólera, el agua, la aguja, el suelo, el dinero, el mapa y el cardo).

El matrimonio Gárfer-Fernández encontraron la siguiente variante:

¿Cuál es la cosa del mundo
que nadie la puede ver,
da tormento y da placer,
vuela al cielo y va al profundo,
esto cómo puede ser?
(1994:126).

Una versión de Santa Fe, inserta en unos *Spanish Riddles* hallará dos variantes:

Primera:

¿Cuál es la cosa en el mundo
que nadie puede ver
que da tormento y placer.
Vuela al cielo y al profundo
sin poderle detener?
(Ortiz-Gonzales, 1994:37)

Y segunda:

¿Cuál es la cosa del mundo,
que no se ha podido ver;
da tormento, da placer;
sube al cielo; va profundo.
Dime lo que puede ser.
(Ramírez de Arellano, 1926:279)¹⁸

Y en otra colección portorriqueña de Espinosa, se reflejan variantes que sin duda derivan de Boira¹⁹.

Podría extraerse algún caso más indiscutible, como el de la granada; y también existen muchos otros en que las coincidencias de variantes popularizadas, siendo mínimas, apuntan a la influencia de Boira, frente a Herrera, pero no podríamos considerarlas definitivas, porque podrían ser

¹⁸ A veces no se puede determinar de ninguna forma para algunas de las adivinanzas de esta colección cuál es el modelo, si Boira o Herrera, porque los rasgos distintivos no figuran en determinadas variantes popularizadas, como es el caso de la variante de la ruda; pero la senda de Boira es indiscutible en varias adivinanzas.

¹⁹ (a) ¿Qué cosa hay en el mundo
Que no se puede creer?

(b) ¿Cuál es la cosa del mundo
que nadie la puede ver?

Da disgusto, da placer,
va al cielo, va profundo,
y nadie lo puede ver.

Da tormento, da placer,
y se remonta a lo profundo.
(Mason-Espinosa, 1916:469a)

Por supuesto, otros enigmas de esta colección son coincidentes en Boira y Herrera, como la baraja, con diez versiones derivadas, todas ellas de cuatro versos, la justicia, la sombra o los zapatos.

correcciones naturales; así, por ejemplo, el primer verso de la primavera es en Herrera: “Doy la sangre de las venas”, mientras que en Boira: “Doy la sangre de mis venas”, que siguen Gárfer-Fernández (1994:235). No son pruebas consistentes para afiliarlas al influjo de Boira, por lo que no se consideran en este brevísimo estudio que se ampliará oportunamente.

Tras todo lo anterior, podemos asegurar que enigmas de autor entraron en tropel en el quehacer popular sufriendo pronto un profundo proceso de popularización, hasta el extremo de incorporarse al mismo nivel de las propias producciones del pueblo. Posiblemente, accedieron a la creación de autor concreto aupados por la pervivencia de estadios anteriores cuyos originales precedentes tal vez tuvieran que ver con la tradición oral.

Podemos también constatar que esas vías que llevaron al enigma a la memoria colectiva fueron capaces de hacer prender y aferrar incluso variantes emanadas de enmiendas de imitadores.

Es evidente que muchas de las vías y ámbitos de propagación han desaparecido hoy, perdurando como seguro el de la enseñanza. El enigma está en saber si incluso ese canal, y tal vez otros más frágiles, conseguirán pervivir. Aventurar una respuesta será contestar a adivinanza que no quisiéramos ni plantearnos los que amamos el folklore.

Bibliografía

BERMEJO MELÉNDEZ, BELÉN, 2010. *Adivinanzas y acertijos*, Alcobendas, Madrid: LIBSA.

BOIRA, RAFAEL, 1862. *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reír á una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*, Madrid: Imp. de D. Miguel Arcas y Sánchez.

Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, (8-10-1897/7-10-1939), Buenos Aires.

- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE, 1994. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Castalia.
- CUARTERO SANCHO, MARÍA P., 1992. “Las colecciones de Luis de Escobar y Juan González de la Torre en la tradición clásica, medieval y humanística de las colecciones de enigmas”, *Criticón*, 561,53-79.
- DEMÓFILO [ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ], 1880. *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, Sevilla, Imp. Baldaraque: 1880. Puede leer en *Anexo* al tomo I, en Machado y Álvarez (2005).
- , 1883. *Poesía popular. Post-scriptum Á la obra Cantos populares españoles (de F.R. Marín)*, Sevilla: Francisco Álvarez.
- “DON PAMPA VIEJO” [ENRIQUE M. TORRES], 1945. *Fogón de las Tradiciones*, Buenos Aires: Bell.
- “EL TÍO PANCHO, EL GABULISTA”, 1843. *El libro de las tertulias. Dividido en cuatro partes, y arreglado a 4 horas, de varios juegos, para las noches de invierno. En el orden siguiente: –Primer juego de 7 á 8 de la noche, se empezará por la Estrella, oráculo de casadas y solteras, con sus correspondientes preguntas y respuestas; en el que se hará uso de dados ó cartas. –Segundo juego de 8 á 9; los divertidos Cuentos del Tio Pancho, con algunos juegos de prendas. –Tercero, para las horas de 9 á 10; el Oráculo de los preguntones, en verso. –Cuarto de 10 á 11, el librito de las quiquiricosas, ó sea adivinanzas, en donde el Tio Pancho contesta á todas cuantas preguntas se le hacen*. Valencia: Imp. de Julián Mariana.
- ESCOBAR, LUIS DE, (1560?), *Las quatrocientas respuestas a otras tatas preguntas, q el yllustrissimo señor don Fadrique Enrriquez Almirante de Castilla y otras personas en diuersas vezes embiaron a preguntar al auctor, que no quiso ser nombrado, mas de quanto era frayle menor con quinientos prouerbios de consejos y auisos, por manera de letania*: Martin Nucio.
- FLORES, ELIODORO, 1911. “Adivinanzas corrientes en Chile”, *Revista de Folklore Chileno*, II, Santiago de Chile.
- FRENK, MARGIT, 2003. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- FUENTES ZURITA, MAGDALENA, 2004. *Antología de la adivinanza (para adultos)*, Buenos Aires-Santiago: Editores Independientes.

- FÚRLONG CÁRDIFF, GUILLERMO, 1969. *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810*, Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.
- GÁRFER, José L. y Concha FERNÁNDEZ, 1993. *Adivinancero temático español. Vegetales*: Taurus.
- , 1994. *Adivinancero antológico español*, Madrid: Del Prado.
- GONZÁLEZ DE LA TORRE, JUAN, 1590. *Docientas preguntas con sus respuestas en versos diferentes. Van así mismo otras glosas, y versos de deuoción, algunas tocantes a la dotrina Christiana. Y la vida del glorioso San Francisco de Paula, instituydor del Orden de los Minimos, y algunos de sus milagros. Y otros motes, y villancicos de deuoción. Compuestos por el mismo Autor*, Madrid: Francisco Sánchez.
- LINARES, JUAN DE, 1954. *Cancionero llamado Flor de enamorados (Barcelona 1562) Reimpreso por vez primera del ejemplar único, con un estudio preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto*, Valencia: Castalia.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, ANTONIO, 1884. “Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares é infantiles, recogidos por Fernán-Caballero”, *Biblioteca da las Tradiciones Populares Españolas*, V, 193-203.
- , 2005. *Obras completas*, edición de Enrique R. Baltanás, Sevilla: Diputación de Sevilla.
- MASON, J. ALDEN (Aurelio M. ESPINOSA, ed.), 1916. “Porto-Rican Folk-Lore. Riddles”, *The Journal of American Folk-Lore*, 114,423-504.
- MORÁN BARDÓN, CÉSAR (P), 1957. “Acertijos. Colección recogida directamente del pueblo”, *RDTP*, XIII, 299-364.
- MOVSICHOFF, PAULINA (selecc.), 2005. *A la una sale la luna: juegos tradicionales infantiles*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT [Pseud. de Víctor Borde], 1911. *Adivinanzas rioplatenses*, Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- LEÓN CAMPA, ARTHUR, 1937. *Sayings and riddles in New Mexico*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- MASERA, MARIANA (ed.), 2004. *Literatura y cultura populares de la Nueva España*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Azul.
- ORTIZ Y PINO DE DINTEL, REYNALDA y DORA GONZALES DE MARTÍNEZ, 1994. *Spanish Riddles and Colcha Designs / Adivinanzas y Diseños de Colcha*, Santa Fe N.M.: Sunstone Press.

- PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO, 1947. *Cancionero popular uruguayo*, Montevideo: Florensa & Lafon.
- PÉREZ DE HERRERA, CRISTÓBAL, 1618. *Proverbios Morales, y conseios christianos, mvy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las diuinas y humanas letras. Y Enigmas Filosoficas, Naturales y Morales con sus Comentos. Dividido en dos libros*, Madrid: Luis Sánchez.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, RAFAEL, 1926. *Folklore Portorriqueño. Cuentos y Adivinanzas*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos.
- RELATOR [JOSÉ MARÍA DE LA TORRE], 1854-1862. *Pasatiempo de las damas en la isla de Cuba, y emblemas de los colores, flores, frutas, piedras preciosas, peces, aves, viandas, dulces y hasta de los nombres de las mugeres y de los hombres, hórscopos, libro de los destinos, poesías joco-serias, enigmas, charadas, logogrifos, mentiras, etc, dividido en tres partes*, La Habana: Imp. del Tiempo.
- REMENTERÍA Y FICA, MARIANO, 1839. *Manual completo de juegos de sociedad o tertulia, y de prendas*. Madrid: Imp. de don Norberto Llorenci.
- RODRÍGUEZ BALTANÁS, ENRIQUE, 2004. “Cartas de Antonio Machado y Álvarez ‘Demófilo’ a Gumersindo Laverde Ruiz [1879-1881]”. En Pedro M. Piñero (y otros, eds.), *Pasaje Pasajes Passagen. Homenaje a Christian Wentzlaff Eggebert*, Sevilla: Universidades de Sevilla, Köln y Cádiz.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO, 1981 [1882-1883]. “Adivinanzas”. En *Cantos populares españoles*, Madrid: Atlas.
- SÁNCHEZ Y RUEDA, ENRIQUE, 1922. *Acertijos, enigmas, adivinas y adivinanzas infantiles*, Madrid: Imp. y Enc. de J. Espinosa.
- SANTANA, JORGE A., 1992. *La adivinanza a través de quinientos años de cultura hispánica. Antología histórica*. Sacramento, California: Spanish Press.
- TORRES VILLARROEL, DIEGO DE, 1763. *Las Vistillas de S. Francisco: pronostico y diario de quartos de luna y juicio de los acontecimientos naturales y políticos de la Europa, para este año bisiesto de 1764*, Madrid: Andrés Ortega.
- TRAPERO, MAXIMIANO, 1990. *Lírica tradicional canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Viceconsejería de Cultura y Deportes.

VIGGIANO ESAIN, JULIO, 1971. *Adivinanzas cordobesas*, Córdoba: Dirección General de Historia, Letras y Ciencias.

VILLEGAS, VÍCTOR, 2007. *500 acertijos o adivinanzas*, Bogotá: San Pablo.

ZARAGOZA GODÍNEZ, AGUSTÍN, 1832. *El Entretenimiento de las Nayadas. Colección curiosa y divertida de 329 charadas ó enigmas, puestas en quintillas, para dar una honesta distracción á las SEÑORITAS, y hacer más dulces sus labores en el invierno*, Madrid: Imp. de Palacios.